



TRAS LA FORMACIÓN DE “LOS PROMOTORES DE LA VIDA CIVILIZADA”: LA MISIÓN CULTURAL DE 1927 Y LA ESCUELA NORMAL RURAL DEL CERRO HUECO EN TUXTLA GUTIÉRREZ, CHIAPAS

ANA KARLA CAMACHO CHACÓN

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

TEMÁTICA GENERAL: HISTORIA E HISTORIOGRAFÍA DE LA EDUCACIÓN

RESUMEN

Para los revolucionarios, el combate al analfabetismo era también una de las principales banderas de su movimiento. Por eso, al comenzar la reconstrucción del país se retomó el principio de “educación para el pueblo” como estandarte de la cruzada que iniciaría con la creación de la Secretaría de Educación Pública. Dicha institución impulsaría el desarrollo de la escuela primaria y rural y se dedicaría a formar y capacitar a los maestros idóneos para ellas. Con este fin, se crearon las misiones culturales y las escuelas normales rurales.

En este trabajo se relacionan los dos proyectos mencionados, que pretendían ser “los promotores de la vida civilizada” en las regiones más recónditas de México. Ante las solicitudes de los propios maestros: “que bregan en el rincón más apartado del país, en las serranías más abruptas y con los indios más necesitados de la ilustración”, Chiapas fue postulado para recibirlos, aunque no fueran precisamente instalados en los lugares más alejados del estado, sino en la capital. Es por ello que se analizará el Instituto de Mejoramiento inaugurado en 1927, por la misión cultural y la Escuela Normal Rural de Cerro Hueco en 1931, a partir de los resultados obtenidos de la primera, desarrollando la recepción que ambos tuvieron entre los pobladores de Tuxtla Gutiérrez.

Palabras clave: Educación formal, escuelas rurales, magisterio, opiniones, relación escuela-comunidad.

INTRODUCCIÓN

“Cerrar cuarteles y abrir escuelas” (Vasconcelos, 2011: 231) fue la prédica del primer gobierno posrevolucionario en México. Álvaro Obregón y su gabinete tenían en claro que uno de los postulados

a cumplir era precisamente la educación del pueblo. Con el fin de cumplir ese objetivo se formularon proyectos que buscaron resolver la problemática educativa y no sólo eso, sino dirigir las primeras acciones encaminadas a la incorporación del indígena en el escenario nacional.

Para lograrlo, la recién creada Secretaría de Educación Pública estableció como una de sus áreas principales, la educación rural y primaria (Vaughan, 1982: 240) y centró su campo de acción, principalmente, en las misiones culturales y las escuelas normales rurales.

El Boletín de la Secretaría de Educación Pública (1923), citado por Meneses (1986: 328-329), describió a las misiones culturales como: “un cuerpo docente de carácter transitorio que desarrolla una labor educativa en cursos breves para maestros y particulares”. La intención original de las misiones culturales fue mejorar las condiciones de preparación de los maestros rurales (Ramírez, 1928: 23). Pero ante el interés del pueblo, su propósito se amplió y dio lugar a más objetivos tales como: capacitar a los jóvenes para el magisterio, fomentar sentimientos de admiración por los héroes, explicar los deberes cívicos, impartir pláticas de higiene, combatir los vicios dominantes del pueblo y perfeccionar las pequeñas industrias existentes (Galván, 1985: 94).

Las misiones culturales eran coordinadas por un jefe de misión e integradas por diferentes expertos en temas como la organización escolar, trabajo social, agricultura, educación física y pequeñas industrias. El lugar donde trabajaría la misión era planeado con anticipación y se ajustaba a un calendario que incluía las estancias en varios estados del país. De manera que los misioneros establecían en una comunidad estratégica un “Instituto de Perfeccionamiento y de Acción Social” que reunía a los maestros rurales de la zona durante 21 días (Aguirre, 1973: 112-113).

La primera misión cultural se realizó en 1923 (Ramírez, 1928: 23) y fue hasta 1926 cuando Chiapas se postuló entre las entidades que recibirían la visita de ese grupo de expertos. No obstante, por contratiempos en Oaxaca, los misioneros se presentaron en la entidad chiapaneca hasta 1927 estableciendo centros de mejoramiento en importantes localidades urbanas.

Por su parte, Alicia Civera (2013: 33) menciona que la intención de formar escuelas normales rurales surgió de las diferentes entidades de la República y posteriormente dicho proyecto fue recogido por la SEP. Ejemplo de ello fue la iniciativa que se dio durante el gobierno de Francisco J. Múgica en Michoacán y que determinó la creación de la Escuela de Tacámbaro en 1921. Así, Tacámbaro sería el punto de partida de las posteriores normales rurales y daría las primeras luces acerca de los problemas de éstas, que serían resueltas con el paso del tiempo: no tenían un precedente sobre la

organización de este tipo de escuela ni un plan de estudios (Civera, 2013: 35,38). Ante ello, las normales rurales definieron su objetivo: “preparar maestros para las comunidades rurales y centros indígenas” e “incorporar al progreso general del país los núcleos de población rural de las zonas donde se establecieran las escuelas” (Castillo, 1965, citado por Civera, 2013: 38).

Según Aguirre Beltrán (1973: 113), en 1926 la función de preparación y perfeccionamiento de los maestros rurales se transfirió de las misiones culturales a las normales rurales. En contraparte, Civera (2013: 34) menciona que al irse concretando las metas de las escuelas normales rurales éstas se asemejarían más a las intenciones de las misiones culturales que a la formación formal de maestros que se esperaba de ellas.

En Chiapas, ambos proyectos de la Secretaría de Educación Pública fueron erigidos en 1927 y 1931, respectivamente. En 1931 fue inaugurada la Escuela Normal Rural de Cerro Hueco en Tuxtla Gutiérrez, es decir, cuatro años después de que la primera misión cultural que llegó a la entidad visitara la capital y estableciera ahí su segundo Instituto de Mejoramiento que convocó a 82 maestros inscritos y un gran número de personas de la comunidad.¹ A partir de ello, en esta ponencia se pretende comparar el trabajo del Instituto de Mejoramiento y la Escuela Normal Rural de Cerro Hueco fundadas, como se ha mencionado, en la capital del estado de Chiapas y su recepción en la población.

DESARROLLO

En 1927, se consideró que la quinta misión instalaría tres Institutos de Mejoramiento en Chiapas para atender la obra de mejoramiento de sus 188 maestros en servicio (1). El personal que estaría a cargo era comandado por José Sánchez, jefe de la misión, Judith Mangino, trabajadora social, Jesús Ortiz, maestro de pequeñas industrias, Ignacio Acosta, profesor de educación física y Pedro Vignettes, maestro de agricultura (2).

En 1927, Manuel Pérez fungía como director de educación en Chiapas. Él tenía la encomienda de elegir los tres municipios donde se instalarían los institutos de mejoramiento. Valiéndose de los informes de los inspectores instructores y de su propia experiencia, el delegado de la Secretaría de Educación Pública sugirió la fundación de esos centros de mejoramiento docente en las regiones de Soconusco, Tuxtla y Las Casas. La elección de esos lugares no fue fortuita, ya que como el mismo mencionaría más tarde, ahí se encontraban las tres principales ciudades del estado (3).

La capital del estado, que compartía el nombre del distrito, Tuxtla Gutiérrez, recibió el segundo instituto de mejoramiento en Chiapas del 17 de agosto al 11 de septiembre de 1927. A diferencia del primer instituto inaugurado en Huixtla, en el de Tuxtla los misioneros tuvieron mayor tiempo para desarrollar sus cursos de acuerdo con lo estipulado por la Secretaría de Educación Pública. A su vez, este instituto logró concentrar a un grupo más numeroso de maestros y público en general. De acuerdo con las monografías impresas por la SEP, el total de personas reunidas en el instituto de Tuxtla Gutiérrez fue de 277 personas (véase tabla 1).

Tal como ocurrió en el instituto de mejoramiento anterior en Huixtla, en Tuxtla Gutiérrez también fue bien recibida la misión cultural. En su carácter de capital del estado, Tuxtla Gutiérrez poseía una economía dinámica. De manera que, partiendo de la actividad social y económica, la escuela era visualizada como una institución de gran utilidad para la sociedad (Ortiz, 2012: 276-277). En ese sentido, la Escuela Primaria Federal “Camilo L. Pintado” tuvo un papel preponderante durante el segundo Instituto de Mejoramiento. Apoyados por los docentes del plantel (4), los padres de familia y principalmente por los alumnos de dicha escuela, los misioneros culturales desarrollaron sus actividades eficientemente. Así, el jefe de misión se refirió a la activa participación de los alumnos de todos los grados escolares que participaron en los proyectos titulados “La danza de las horas, El dentistas y Las muñecas” (5).

Además, la biblioteca enviada para los trabajos del segundo instituto de mejoramiento, fue donada a esta escuela (6). Sumado a ello, como parte de los trabajos demostrativos la escuela primaria federal “Camilo L. Pintado” fue beneficiada con la construcción de una conejera, un palomar, un apiario y un gallinero (7). Con estas acciones, los misioneros culturales buscaban cumplir una de sus premisas fundamentales: “Provocar y captar la simpatía y el interés activo de los vecinos en provecho de la educación, mediante demostraciones concretas y la creación de instituciones funcionales en el poblado” (Nájera, 1928: 45).

Dos ejemplos más de esto fueron el establecimiento de un museo regional y la organización del encuentro atlético. El primero fue ideado por la trabajadora social y secundado por el profesorado reunido, a razón de que no existía ningún local “donde poder admirar algo de tanta riqueza arqueológica, industrial, etc. con que cuenta este Estado” (8). A partir de esto, se enviaron notas a las autoridades así como a particulares del estado para que colaboraran en ese proyecto mandando piezas de sus colecciones particulares (9).

Por otro lado, una de las actividades del festival de clausura que se realizó el domingo 11 de septiembre de 1927 fue un encuentro atlético; dicho certamen lo organizó el profesor de educación física, a las 8:30 horas, en el campo de la Escuela Industrial. En resumen, en este encuentro de deportistas se realizaron cuatro carreras (100, 200, 400, 800 metros planos), saltos de altura y de longitud, y dos carreras de relevos (10). Para premiar a los vencedores se solicitó el apoyo de los ciudadanos de la capital del estado. Así, “algunos comerciantes y señoritas obsequiaron medallas de plata dorada con inscripciones alusivas, y lo mismo hizo la Dirección, como lo hicieron los ciudadanos Inspectores Instructores” (11). También el gobernador del estado cedió una medalla de oro “para el atleta que lograra el mayor número de puntos” (12). De tal suerte que a decir del jefe de misión, ese encuentro fue un gran éxito, ya que logró despertar gran interés entre la población pese a que era la primera vez que se verificaba un evento de esa clase en Tuxtla, calculando en más de dos mil las personas que lo presenciaron (13).

De acuerdo con las premisas de la Secretaría de Educación Pública, la conservación de la salud y la vida era “el más precioso interés humano y el que requiere una atención inaplazable en la obra de mejoramiento social” (Nájera, 1928: 47). Por eso, las misiones culturales debían crear en las comunidades hábitos de cultura física mediante los juegos, el baile, la gimnasia y los deportes. A decir de Mary Kay Vaughan (2002: 47), el deporte llegó a tener tanto éxito no porque llenara estos propósitos sino porque reflejó los valores e intereses locales: “celebraba la fuerza y la destreza físicas varoniles, el dominio y la competencia masculinos, que eran rasgos sumamente estimados en la cultura campesina tradicional”.

La realización de este encuentro deportivo, la creación de un museo regional así como la participación activa de alumnos y personal de la escuela primaria federal “Camilo L. Pintado” permitió que las actividades de la misión cultural trascendieran a la población tuxtleca que se reunió no sólo a contemplar sus trabajos sino a participar en ellos, como se comprobó en el encuentro atlético. A su vez, en comparación del anterior instituto de mejoramiento, en Tuxtla Gutiérrez, la misión cultural sí logró cumplir con los 21 días señalados por la Secretaría de Educación Pública. Sin embargo, tres semanas resultaban insuficientes para realmente cimentar un trabajo que lograra perdurar tras la partida de los misioneros.

Añadido a ello, el conflicto generado entre el director de educación federal y el jefe de misión dificultó cualquier labor de cooperación que reforzara y vigilara el cumplimiento efectivo de las

enseñanzas transmitidas durante el instituto de mejoramiento. Con base en lo descrito por el funcionario estatal, la nula cooperación entre ambos líderes de educación en el estado se debió a la negativa del jefe de misión a aceptar la colaboración de trabajadores no chiapanecos. Por su parte, el jefe de misión no hizo mayor aclaración al respecto, por lo que se refirió exclusivamente a exponer que “el Director de Educación en el Estado, no prestó ninguna ayuda a los trabajos realizados por la Misión” (14).

En estas condiciones, el 11 de septiembre de 1927 la misión cultural dio por terminadas sus labores en Tuxtla Gutiérrez para inaugurar su último instituto de mejoramiento en la antigua Ciudad Real, San Cristóbal de las Casas. Después de clausurar los cursos en los Altos el 12 de octubre de 1927 y tras la despedida de la misión cultural, Chiapas volvería a figurar en la lista de estados beneficiados por este programa en 1928 y 1930 pero ninguna de ellas volvería a instalarse en la capital.

Para Tuxtla Gutiérrez, la Secretaría de Educación Pública tenían otra tarea: convertirla en el municipio donde se instalara la primera Escuela Normal Rural en el Estado de Chiapas. Desde 1929, el entonces Director de Educación Federal, Fernando Ximello tenía la orden de promoverla con las autoridades estatales correspondientes. Sin embargo, Ximello dejó su cargo sin obtener resultados satisfactorios sobre el tema (15). Es por eso que para ese año se tendría el registro únicamente de 10 escuela normales rurales funcionando en el país, cifra que subiría a un total de 15 en 1930 (Hernández, 2004: 177).

Fue en 1931 cuando, con ayuda del Director de Educación Federal, Erasto Valle, se fundó la Escuela Normal Rural en Chiapas. El Gobierno del Estado había cedido la propiedad denominada “Cerro Hueco” para tales efectos. Dicho terreno se encontraba muy próximo del centro de Tuxtla Gutiérrez (16) por lo que, al igual que sucedió con el Instituto de Mejoramiento fundado ahí, era cuestionable la pertinencia de colocarlo en la capital del estado. No obstante, la comisionada especial de la SEP sostenía que Chiapas en su totalidad era un estado rural por lo que no se contravenía ningún precepto oficial con la decisión (17).

Según el informe de la comisionada, Elena Torres, la escuela contaba con 358 hectáreas y era una propiedad que hasta el momento había estado semi-abandonada por las autoridades. Parte de esa área contaba con cultivos de huertos frutales, maderas preciosas y pastizales. De ello, la

Escuela Normal buscaba tomar beneficios, por ejemplo, sembrando y comercializando con las escuelas rurales de la región árboles de cedro rojo.

Pero, ¿qué pensaban los habitantes de Cerro Hueco y, en general, de la capital chiapaneca? Tras su establecimiento en 1931, la Escuela Normal tuvo como Director a Isidro Castillo, reconocido maestro michoacano e impulsor de la Escuela de Tacámbaro. Sin embargo, fue alejado del cargo tras “el conflicto moral” que ocasionó su esposa.

Si bien la fuente no describe el carácter de ese conflicto, sí menciona que, este hecho así como la conducta poco apropiada del Director interino Mario Araujo hacia las alumnas, provocó que la sociedad tuxtleca se construyera, en los primeros meses de su apertura, una opinión muy desfavorable de la institución (18).

Pese a ese panorama, el Director de Educación Federal, Erasto Valle y el Director de la Escuela, Javier Fernández se ganaron “la confianza y simpatía de todas las clases sociales” (19). Eso se logró a partir de las llamadas “labores de extensión” en las que se invitaba a los habitantes de Cerro Hueco los domingos a reuniones sociales, excursiones, bailables, conferencias, entre otros. Dichos proyectos no sólo les permitió granjearse el apoyo de la población, sino de las autoridades estatales, como el gobernador. Esto permitió la consolidación de la Escuela Normal Rural, no así la de Cerro Hueco ya que en 1936 se cambiaron las instalaciones de la Escuela a la finca “La Chacona” convirtiéndose en la Escuela Regional Campesina de Mactumactzá.

CONCLUSIONES

De acuerdo con Gregorio Hernández (2004: 184), la sociedad tuxtleca mostraba signos de solidaridad con el proyecto ya que proyectaban sus esperanzas en un oficio que les abría las puertas a jóvenes de clases humilde y que garantizaba el servicio educativo. La respuesta positiva de los tuxtlecos tanto a la misión cultural como a la Normal Rural residió en su tradición.

Desde finales del siglo XIX y principios del XX, el reparto de tierras, la construcción de carreteras y el establecimiento de escuelas dieron mayor dinamismo y aliento de cambio a la región de la Depresión Central (Villa, 1990: 38-39) y en especial, a la capital. Esas transformaciones socioeconómicas, así como la aspiración de ascenso social perfilaron a la escuela como una institución de gran valor entre los pobladores.

Por eso, en 1927, los vecinos de la localidad ofrecieron su ayuda para atender de manera eficaz a los maestros que se reunirían para la capacitación de la misión cultural así como a la instalación y consolidación de la Normal Rural de Cerro Hueco ya que eran vistas como las portadoras del mensaje revolucionario de la Secretaría de Educación Pública y de la modernización prometida.

NOTAS

1 AGN, AHSEP, DMC, caja 29, exp. núm. 3.

2 AGN, AHSEP, DMC, caja 29, exp. núm. 20.

3AGN, AHSEP, DMC, caja 29, exp. núm. 9.

4 *Ibidem.*

5 AGN, AHSEP, DMC, caja 29, exp. núm. 3.

6 *Ibidem.*

7 Sin embargo, meses después de la partida de la Misión Cultural, dicha biblioteca fue trasladada a la Escuela Primaria Mixta conocida con el nombre de "Casa Colorada". AGN, AHSEP, DMC, caja 29, exp. núm. 5.

8 AGN, AHSEP, DMC, caja 29, exp. núm. 3.

9 AGN, AHSEP, DMC, caja 29, exp. núm. 3.

10 AGN, AHSEP, caja 29, exp. núm. 3.

11 *Ibidem.*

12 AGN, AHSEP, DMC, caja 29, exp. núm. 8.

13 AGN, AHSEP, DMC, caja 29, exp. núm. 3.

14 *Ibidem.*

15 AGN, AHSEP, DMC, Caja 29, exp. núm. 3.

16 AGN, AHSEP, DMC, caja 34, exp. 3.

17 Actualmente la zona se le conoce como Rivera Cerro Hueco, colonia ubicada al sureste de Tuxtla Gutiérrez.

18 AGN, AHSEP, DMC, caja 34, exp. núm. 3.

19 *Ibidem*

TABLAS Y FIGURAS

MAESTROS	Número de asistentes
Maestros rurales del Estado	1

Maestros rurales federales	40
Maestros primarios del Estado	7
Maestros primarios federales	35
Maestros particulares	8
Inspectores escolares	2
Total	93
NIÑOS	
Varones	84
Niñas	39
Total	123
PÚBLICO	
Hombres	35
Mujeres	26
Total	61

(Puig, 1928: 172)

REFERENCIAS

Archivo General de la Nación, Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública, Dirección de Misiones Culturales, Institutos Sociales, 2° Instituto del Estado de Chiapas en Tuxtla Gutiérrez, 1927.

Archivo General de la Nación, Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública, Dirección de Misiones Culturales, Escuela Normal Rural de Cerro Hueco, Chiapas, 1932.

Aguirre Beltrán, G. (1973). Teoría y práctica de la educación indígena. México, D.F.: SEPSETENTAS.

- Civera, A. (2013). La escuela como opción de vida. Estado de México, México: Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México/ El Colegio Mexiquense.
- Galván, L. E. (1985). Los maestros y la educación pública en México. México, D.F.: Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Hernández Grajales, G. (2004). El normalismo rural en Chiapas. Origen, desarrollo y crisis. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Comercializadora de Impresos.
- Meneses Morales, E. (1986). Tendencias educativas oficiales en México 1911- 1934, México, D.F.: Centro de Estudios Educativos.
- Nájera, J. G. (1928). "Los beneficios de orden social general producidos por las misiones culturales en 1927" en Las misiones culturales en 1927. México, D.F.: Secretaría de Educación Pública. pp. 43-50.
- Ortiz Herrera, M. R. (2012). Lengua e historia entre los zoques de Chiapas. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: El Colegio de Michoacán/ Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Ramírez, R. (1928). "Historia, orígenes y tendencias de las misiones culturales. Éxitos y fracasos. Breve análisis de las causas" en Las misiones culturales en 1927. México, D.F.: Secretaría de Educación Pública. pp. 21-41.
- Vasconcelos, J. (2011). La creación de la Secretaría de Educación Pública. México, D.F.: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.
- Vaughan, M. K. (1982). Estado, clases sociales y educación en México I. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- (2002), "La historia de la educación y las regiones en México: cómo leer los informes de los inspectores escolares", en Civera, A., Escalante, C. y Galván, L. E. Debates y desafíos en la historia de la educación en México. Estado de México, México: El Colegio Mexiquense. pp. 37-66.
- Villa Rojas, A. (1990). "Configuración cultural de la región zoque de Chiapas" en Villa Rojas, A. et al. Los zoques de Chiapas. México, D.F.: Instituto Nacional Indigenista- Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. pp. 15-42.